

El tesoro de la lengua

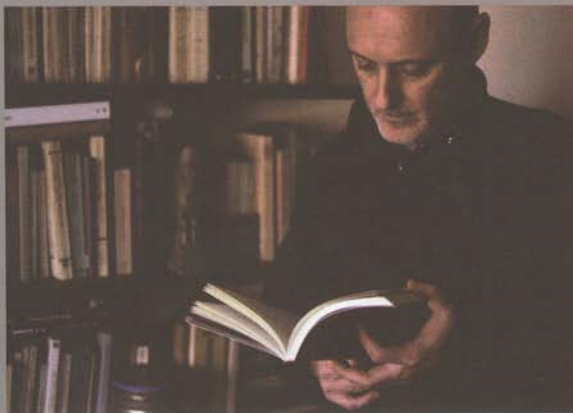
Una historia latinoamericana del yo

Ariel Schettini

_crítica



entropía



Ariel Schettini nació en Quilmes, provincia de Buenos Aires, en 1966. Es Licenciado en Letras. Publicó dos libros de poemas: *Estados Unidos* y *La Guerra Civil*. Trabajó como crítico en diversos medios periodísticos de Argentina. Actualmente es docente de la Universidad de Buenos Aires.

Ariel Schettini

EL TESORO DE LA LENGUA
Una historia latinoamericana del yo.
Antología razonada de los poemas más
escuchados en América Latina.

Editorial Entropía
Buenos Aires

Índice

- Introducción _11**
Sor Juana Inés de la Cruz/ Redondillas _23
Gustavo Adolfo Bécquer/ XXI _43
Andrés Bello/ La agricultura de la Zona Tórrida _61
Rubén Darío/ Cantos de vida y esperanza _99
Amado Nervo/ Mi secreto _123
Juana de Ibarbourou/ La higuera _139
César Vallejo/ LXIV _157
Conrado Nalé Roxlo/ Lo imprevisto _173
Pablo Neruda/ Poema número 20 _191
José Lezama Lima/ Llamado del deseoso _207
Octavio Paz/ La calle _223
Alejandra Pizarnik/ Sentido de su ausencia _241
Reinaldo Arenas/ Voluntad de vivir manifestándose _255
Diego Maquieira/ Rapto de la catedral del Cuzco _271
Arturo Carrera/ Títere de la moneda _287

Introducción

Un poema viene del cielo (Arijón, Carrera, *Teoría del Cielo*). Es una luz intempestiva como la de un meteoro en la noche que se incrusta contra la Tierra y la vuelve “mundo” (Lamborghini). Porque un poema existe cuando genera un efecto de verdad. Esa verdad que hay en un poema es el asunto de este libro.

Se trata de una antología (es excesivo o redundante decir “una antología razonada”) de los poemas más escuchados de la lengua española en Latinoamérica. Una antología de los versos que se grabaron en la lengua y que fueron perdiendo su autor (su contexto, su valor de acontecimiento histórico, para contar, ahora, una historia verdadera: pura actualización, puro fuera de contexto, pura posibilidad de redención, a cada momento que se los recita) y se volvieron creaciones de la lengua misma. Pliegues extraños de la lengua que hablan los latinoamericanos que, al perder su yo biográfico y sus pesadas ataduras a una verdad del escritor, se volvieron *todos los yoes*. Por eso discuten el lugar que tiene el yo en la lengua y, en ese sentido, estos poemas son apuntes para una historia del yo latinoamericano. Los escuchamos y los decimos como si fueran lo que son: cuerpos extraños de la vida metidos en nuestras vidas (Ludmer); para ilustrarlas, para buscar modos de definirnos, para jugar a que nuestra vida forma parte de un destino común y singular al mismo tiempo. Son partes de tiempo en los que la lengua nos cons-

truye y nos dice nuestros límites. Buscar ese asombro y esa magia es el tema de este libro. La tentativa de encontrar inútilmente la respuesta a una pregunta y una duda que nos consume: ¿cómo se llega a ser yo?, ¿cómo se es uno? Así como el poema siempre es único, variable, sin método, a veces con reglas de formación, a veces solamente sospechando que se es algo. Este libro es una historia del yo en la medida en que el género, la poesía, tiene la misma regla de formación que la lengua que todos hablamos. Y entre el yo y el poema se genera un dispositivo de singularización y de individuación en donde el sujeto reflexiona los modos de negociación con el límite, con un afuera (del yo, de la poesía) que no cesa de transformarnos/se y no cesa de recitarnos que somos/es el mismo (poema) que habla.

O también se podría decir de otro modo: son poemas que construyen la ubicuidad del yo; el yo que nombran fue erosionado de su voz prehistórica y autoral y se transformaron en productores de subjetividad o provocadores de yo. Lo explican, lo condensan y lo despliegan para comprenderse en el mundo.

Apartado de las escuelas, de los movimientos o de las estéticas que le dieron lugar, o de su nacionalidad, el poema es un objeto vivo, que respira, que se transforma y que, a veces, muere.

Este libro es el proyecto de encontrarse con el poema en un instante de su evolución y revisar su historia y comprometerlo para el futuro. No representan más que a sí mismos, porque fueron escritos; y si aparecieron e insisten en aparecer es porque se produjeron y se producen como contraste sobre la lengua dicha, contra la historia, contra su propio presente, para definirlo del todo y para deshacerse definitivamente del tiempo.

Son una serie aleatoria y, a la vez, necesaria de poemas que están en la memoria de la lengua, que van hacia la memoria, es decir, que la lengua los necesita y los usa, y que vienen de la memoria de la lengua. Son un momento de configuración en la historia del cuerpo (de cada cuerpo, cada vez que se corporizan en quien los recita) y sirven como coartada para hacer colisionar la individualidad frágil del cuerpo con la vorágine de la historia. En alguna perspectiva podrían ser los escudos capaces de defendernos del huracán de la historia que nos arrastra (Benjamin).

Se configuraron como un momento de sedimentación de las capas geológicas de las que está construida la lengua, que nos explican el uso de la lengua, sus confines, sus límites, sus posibilidades y su relieve. Hasta dónde es posible decir yo, dónde termina y dónde empieza un cuerpo que habla y que dialoga. Porque el primer lugar indiscutible del yo es el diálogo, es decir la incertidumbre. Sobre esa incertidumbre se inscribieron estos poemas y sobre ella siguen respirando.

Entre la incertidumbre de su formación y la de su uso, estos poemas son —entonces— fragmentos para narrar una historia de la violencia. La violencia con la que aparecen los poemas, como si se tratara de una interpelación generalizada a la lengua y la necesidad de decir una verdad del yo. Y la poesía, así convocada, concurre a esa violencia y cabalga sobre ese mar de imposibilidad, de silencio, de negación y de palabras para responder a la violencia y responder al yo del poema, y se monta sobre ella como si se tratara de una bestia a la que hay que domesticar.

Es también una historia del álter ego, postulada por el lenguaje; la construcción de un espejo que no nos devuelve una mimesis donde reflejarnos, que no duplica al mundo sino que lo reconstruye con los materiales que encuentra a

mano. Un espejo que, como tantos en la literatura (*Blancanieves*, *Alicia a través del espejo*, Borges, *El espejo de los enigmas*), tiene voz propia y construye otro espacio. En ese lugar donde el mundo es pura construcción, porque lo es el yo, entonces la cultura se vuelve un material plástico, móvil y experimental como si, al mismo tiempo, se la hiciera dócil y se la postulara como la única forma posible. Vista desde la perspectiva del yo, la cultura es un espacio que se experimenta, a la vez, como completamente claustrofóbico o como disuelto por la infinitud de sus propias potencias. Tomar partido por una u otra perspectiva es siempre una operación política.

De allí que el proyecto de este libro se plantee sobre la voluntad de liberar al poema de todas sus ataduras: la historia, la sociedad, el espacio, la biografía, las escuelas, los movimientos y, por último, la lengua. Permitirle vivir y respirar como si se tratara de un objeto que llegó al mundo para generar el mundo u otro mundo probable: el Nuevo Mundo. A partir de ahí escucharlo como si fuera la única lengua posible y la única lengua traducible.

Si en la metáfora con la que Gombrich describe la historia, un hombre se aleja corriendo con una antorcha hasta donde la luz se hace casi invisible y deviene un punto que finalmente se pierde en la oscuridad, estos poemas son, entonces, el fuego de esa antorcha o, más específicamente, la combustión.

El tesoro de la lengua
Una historia latinoamericana del yo
Ariel Schettini

«El tesoro de la lengua es una antología de los poemas más escuchados de la lengua española en Latinoamérica. Una antología de los versos que se grabaron en la lengua y que fueron perdiendo su autor y se volvieron creaciones de la lengua misma. Pliegues extraños de la lengua que hablan los latinoamericanos que, al perder su yo biográfico y sus pesadas ataduras a una verdad del escritor, se volvieron todos los *yoes*. De allí que el proyecto de este libro se plantee sobre la voluntad de liberar al poema de todas sus ataduras: la historia, la sociedad, el espacio, la biografía, las escuelas, los movimientos y, por último, la lengua. Permitirle vivir y respirar como si se tratara de un objeto que llegó al mundo para generar el mundo u otro mundo probable: el Nuevo Mundo. A partir de ahí escucharlo como si fuera la única lengua posible y la única lengua traducible.»

Extracto del prólogo de A. S.

www.editorialentropia.com.ar



9 789872 479749